AÑO II. MADRID, 1 DE FEBRERO DE 1922. NÚM. 4.

HESPERIA

REVISTA TEOSÓFICA Y POLIGRÁFICA

Director: MARIO ROSO DE LUNA Y BOVER
Administradora: Srta. SARA ROSO DE LUNA Y ROMÁN

Redacción y Administración: CALLE DEL BUEN SUCESO, núm. 18 duplicado.

«Satyat nasti paro Dharma». — La religión más elevada es la Verdad. (Lema del Maharajá de Benarés.)

SUMARIO

La estrella compañera de Algol.

LA MAGIA DE LA CIENCIA PESANDO ASTROS INVISIBLES

«No creemos en Magia alguna que exceda al alcance y a la capacidad de la inteligencia humana, ni en «milagro» alguno, ya sea «divino» o «diabólico», si tal cosa implica una transgresión de las leyes naturales instituídas desde toda la eternidad. No obstante, admitimos, con el sabio autor de *Festus*, que el sér humano no se ha revelado completamente a sí mismo aún, ni se ha dado cuenta plena de toda la extensión de sus poderes... Si desde el vegetal o la ascidia hasta el hombre más perfecto el alma ha evolucionado hasta adquirir las elevadas facultades intelectuales que hoy posee, en manera alguna será desacertado inferir que en el hombre se está desenvolviendo una facultad de percepción que le permite indagar hechos y verdades más allá de los límites de su visión ordinaria.»

Esta facultad de percepción más allá de los límites de la visión ordinaria, a la que se refieren las palabras transcriptas de la maestra H. P. B., en el prefacio de su admirable *Isis sin Velo*, se está desenvolviendo entre astrónomos y químicos, más quizá que entre gente alguna. ¡Como que ella no es, en suma, sino la Intuición, primera y más excelsa de las tres facultades de la Mente, que Platón ha dicho! (1)

Si a demostrarlo no bastasen hechos tan conocidos como el del descubrimiento de Neptuno, realizado simultáneamente por Adams, en Inglaterra, y Leverrier, en Francia, sin mirar por anteojo alguno y valiéndose sólo de las mágicas armas del cálculo matemático; el descubrimiento de la estrella compañera de Sirio, verificado por Bessel, por idéntico sistema; o, en fin, el del «eka-aluminio y el eka-boro», a quienes luego se les llamó «galio» y «escandio», mediante la ley teosófica de la seriación y de la analogía, hay ya en la historia de la Ciencia otro hecho tan pasmoso, si cabe, y es el del astro-satélite de la estrella Algol, la «beta» de la constelación de Perseo.

Dicha estrella, de segunda magnitud, que casi no se oculta en nuestras latitudes por estar muy vecina a la polar, brilla durante dos días y medio con resplandor uniforme, casi igual al de esta última, pero, inopinadamente, cual si sufriese una crisis extraña, su brillo comienza a decaer de un modo tan ostensible, que, al cabo de meras cuatro horas y media, la dicha estrella Algol ya no es sino de cuarta magnitud, amortiguada así, casi apagada, sin causa conocida. Pero en cuatro horas más, la estrella recobra su brillo antiguo por otros dos días y medio, al cabo de los cuales el fenómeno se reproduce.

Goodricke, un simple aficionado inglés que dió a conocer, en 1783, el notable hecho de la variabilidad regular de brillo en la «beta» del Perseo, creyó, con intuición hoy confirmada por la ciencia, que se trataba simplemente de un eclipse parcial sufrido, de tres en tres días, por la estrella, merced a la interposición entre ella y nosotros de un astro obscuro o menos luminoso, que así la atenuaba periódicamente en sus fulgores. La ciencia, sin embargo, como carecía de medios de observación directa,

(1) «El problema de la vida es el hombre. *Magia*, o más bien *Sabiduría*, es el conocimiento desarrollado de las potencias del Sér Interior del hombre, cuyas fuerzas son otras tantas Emanaciones Divinas del mismo. La intuición es la percepción de tal origen y la iniciación el desarrollo de aquel conocimiento. Empezamos, pues, con el instinto y terminaremos con la omnisciencia.» —*A. Wilder*.

permaneció largos años incapacitada para acertar con la verdadera causa del curioso fenómeno, por la Intuición así anticipada.

Pero he aquí que a resolver el problema ha venido, cual siempre, la magia de la Intuición, del modo más extraño que podía sospecharse. Veamos cómo.

Tres sabios ópticos: Argelander, Schmidt y Schönfeld hicieron primero un gráfico fotométrico de las fluctuaciones de la luz de Algol, desde que perdía hasta que recobraba, durante cinco horas, su ordinario brillo. Luego el gran Pickering comprobó la coincidencia casi exacta entre dicho gráfico y el que se obtendría en la hipótesis de un eclipse parcial del astro luminoso por el hipotético astro obscuro, cosa que si por un lado daba absoluta verosimilitud a la hipótesis de existir semejante astro, por otro permitía, gracias al cálculo matemático, inferir todo lo relativo a la órbita del astro obscuro en torno del luminoso en sus varias inclinaciones y formas posibles.

Faltaba, sin embargo, contar con un elemento nuevo de cálculo, y este elemento le vino a dar el espectroscopio, aparato «ciego» que, como es sabido, ha venido a sustituir al antiguo anteojo astronómico en la busca y captura de astros que no son visibles por los medios ordinarios, cosa sobre la que el lector profano en asuntos de Astronomía necesita una explicación.

Nadie ignora ya que si se descompone en un iris de colores o «espectro» la luz de cualquier astro, en dicho iris, a más de las consabidas zonas coloreadas, desde el rojo hasta el violeta, aparecen unas finísimas rayas negras y bandas obscuras, por las cuales se viene en conocimiento de la composición química del astro observado, por ser rayas y bandas análogas a las que producen también los diversos cuerpos químicos terrestres. Este descubrimiento, debido a Kirchoff y a Bunsen, permite, además, la realización de un verdadero prodigio, porque si el astro cuyo espectro se observa es una estrella doble—dobles y aun múltiples son, en efecto, la mayoría de los soles del cielo—, las rayas y bandas aparecen duplicadas y presentan, por otra parte, la particularidad, con arreglo a la ley descubierta por Doppler y por Fiezzau, de que se desvían en un sentido, en el del lado rojo del iris, si el astro se aleja, como se desvían, por el contrario, si el astro se acerca, en dirección de hacia el lado violeta.

Un ejemplo bien sencillo aclarará este punto, no demasiado claro para algunos.

Si la raya amarilla del sodio y cierta raya obscura del espectro sidéreo que se observa coinciden en posición, es prueba de que en el astro obser-

vado hay también sodio; pero además, si la coincidencia de posiciones de las respectivas rayas no es absoluta, sino que se advierte una desviación a la derecha o a la izquierda de aquella raya-tipo, es que el astro no permanece a distancia constante de nosotros, sino que se acerca o se aleja, a la manera de como si el silbato de una locomotora suena constantemente en el mismo tono (prescindiendo de variaciones accidentales de él), la locomotora está parada, mientras que cuando se acerca a nosotros a gran velocidad, la nota en cuestión se agudiza, haciéndose cada vez más grave, en fin, cuando ella se aleja rápida, hecho comprobable todos los días.

En suma, que si el espectro de Algol correspondía, no a un astro simple, sino a un astro doble, las rayas tenían que ser dobles también, cosa que hubo de resultar cierta. Además, si Algol era, por tanto, una estrella doble, al girar sus dos componentes en torno del centro común a entrambos al tenor de las leyes de la gravitación universal, cuando uno de ellos se acercase, el otro forzosamente se tenía que alejar de nosotros y viceversa.

Y aquí viene la parte más maravillosa del asunto, entre tanto como hay que admirar en todo él, a saber, la inducción del gran intuitivo Carlos Vogel, director del observatorio astrofísico de Potsdam, en 1889.

Vogel, en efecto, se hubo de decir: «Discutiendo matemáticamente los resultados deducidos por Pickering ha podido precisarse las dimensiones relativas de la estrella luminosa y de su obscuro satélite eclipsador, y la órbita relativa de este último en sus diversas formas e inclinaciones posibles, pero además, si el menguante de luz en Algol es originado en realidad por la interposición del segundo entre ella y nosotros, este cuerpo obscuro debe tener casi el mismo tamaño que la estrella, porque, de lo contrario, no podría privarla de una parte tan considerable de su resplandor como la observación acredita, siendo probable que las masas de los dos cuerpos difieran entre sí muy poco, y, por tanto, que la atracción del satélite haga perceptible el movimiento orbital de la estrella primaria. Entonces cada vez que el satélite obscuro pase por delante de la estrella eclipsándola parcialmente, la dirección del movimiento de ambos cuerpos en su órbita será perpendicular al rayo visual y la velocidad radial (o sea velocidad de acercamiento o de alejamiento hacia nosotros, revelada por el ya dicho movimiento de oscilación en las rayas del espectro), nula. Pero *después* de efectuar un cuarto de revolución, en lo que empleará diez y siete horas, la estrella brillante se moverá casi paralelamente al rayo visual, *acercándose* a nosotros, y por análoga razón se *alejará*, moviéndose en sentido opuesto diez y siete horas *antes* de verificarse el eclipse. Si estas variaciones en la velocidad radial son harto grandes, los rayos del espec-

tro de la estrella, en virtud del principio de Doppler, parecerá que efectúan una doble oscilación respecto de su posición normal durante el tiempo comprendido entre dos mínimos consecutivos, y el espectroscopio, determinando la amplitud de dicho movimiento oscilatorio, dará a conocer la velocidad lineal de la estrella en su órbita.»

«La observación espectroscópica—sigue diciendo nuestro llorado amigo el astrónomo D. Vicente Ventosa al ocuparse de este asunto en su discurso de recepción en la Academia de Ciencias—confirmó plenamente la anterior y admirable inducción de Vogel, permitiéndole ya hallar, con alguna aproximación, las masas de los dos cuerpos, sus dimensiones *lineales*—aunque uno de ellos seguía y sigue naturalmente invisible—y las de las órbitas respectivas. En efecto, halló, por medio del espectroscopio, que antes del eclipse el astro luminoso se alejaba del Sol con una velocidad de 39 kilómetros por segundo y que después del eclipse se acercaba a él con la de 47. Por consecuencia, la velocidad orbital de la estrella brillante es de 43 kilómetros y sólo de cuatro la de traslación del centro de gravedad suyo hacia el nuestro. Estos resultados espectroscópicos, combinados con los obtenidos antes por la observación visual, le condujeron, en fin, a estos otros notabilísimos: el diámetro de la estrella principal, inmedible directamente, es de 1.700.000 kilómetros y el del invisible y desconocido satélite, de 1.300.000. Tiene, pues, este misterioso astro—visto ya por la intuición y nunca visto por los ojos del hombre—, un tamaño casi igual al de nuestro Sol: la distancia que separa a ambos cuerpos es de unos cinco millones de kilómetros, y sus masas respectivas valen cerca de la mitad y la cuarta parte de nuestro luminar, por manera que las densidades de los primeros son bastante menores que la del último.—¡Como que apenas si alcanza a la densidad del aceite, pudiendo flotar, por tanto, como el corcho sobre el agua!—Finalmente dedúcese también que la velocidad orbital del nunca visto satélite asciende a 89 kilómetros por segundo... He aquí, pues, cómo hechos simplicísimos, barajados por la intuición de los hombres de genio, pueden conducir a consecuencias tan extrañas y admirables, que más parecen productos de la fantasía que de la realidad. Podrán, acaso, sufrir modificación los números hallados, si nuevas y más precisas determinaciones así lo exigen, pero siempre quedará en pie este resultado fundamental: la posibilidad de medir y pesar, precisar la figura y movimientos de cuerpos gigantescos, uno de ellos invisible y entrambos lejanísimos, tanto que, no obstante su gran tamaño, aun en el caso de ser por sí mismos luminosos, sólo llegan a parecernos como un punto más o menos brillante en su no desdoblado conjunto».

¿Comentarios? Hágalos el lector con su intuición despierta. Nosotros nos limitaremos una vez más a decir que sin intuición y sin imaginación no hay hipótesis científica posible, porque ellas, unidas a la fuerza de voluntad, son la clave de la Magia, y, sin la hipótesis, de nada nos sirven, como no sirven a los seres del mundo animal, las tan decantadas observaciones y experiencias, meros lacayos de la intuición del genio, y a la que están subordinadas, como lo está el instrumento al operador que le maneja.

¡Como que la ciencia verdadera no es sino un eterno bucear en lo invisible e intangible, apoyándose, cual el águila en el picacho, en lo palpable y conocido, y por ello es la encargada de trascender, de volver del revés casi siempre el simple testimonio animal de nuestros instrumentos los sentidos...!

Razón tuvo, también, nuestro astrónomo Comas Solá, descubridor del asteroide «Hispania», al decir: «Conviviendo con las grandes manifestaciones de la Naturaleza, logramos, de pasada, separarnos de las mezquindades de aquí abajo, lo cual, hasta para la misma vida práctica, es una ventaja indiscutible.»

R. de L.

"MANZANAS DE ORO"

La vida.

La vida no existiría sin el instinto de ella, y ha sido dada al hombre para que busque la belleza suprema poniéndose por encima del error. El hombre de espíritu cultivado debe marchar siempre por el camino de la virtud, juzgar con equidad, guardarse prudentemente de sus enemigos y escoger cuidadosamente los amigos, sin herirlos en sus intereses ni contrariarlos en sus costumbres, pues la contradicción enajena hasta el afecto del padre y de la madre.

* * *

La justicia.

La justicia es el primero de los deberes, y el volver hacia ella cuando se ha sido injusto, es mucho más noble y heroico que el haber sido justo siempre, y asimismo mucho más meritorio a los ojos de Alah, quien, habiendo puesto a los jueces para juzgar las cosas aparentes, se ha reservado para Él el juicio de las cosas secretas.

La palabra y la obra.

—¿Por qué me has destituido?—preguntaba un caid al califa.

Y éste le respondió:

—¡Porque tus palabras sobrepasan a tus acciones!

Sentencias de Al-Iskandar el de los Dos Cuernos (Mardrus, traducción de la *Historia de Omar* en Neuan y de sus maravillosos hijos Scharkán y Daul Makán).

* * *

El valor.

¡Y qué perspicaz psicólogo se nos muestra el padre Feijóo en aquellas sus palabras: «El entendimiento concurre con el valor para hacer héroes»! No cabe heroísmo sin el concurso de la Inteligencia. Con frecuencia los extremos de bravura personal y la propensión a la conducta arriesgada, son hijos de voluntario aturdimiento y obedecen al estímulo del más hondo, exquisito y disimulado miedo; el miedo a la verdad. El miedo a la verdad engendra una manera de terror pánico; y los efectos del terror pánico se confunden fácilmente con el heroísmo. Pero, temeridad o desesperación, cualquiera forma de coraje exaltado no es de naturaleza heroica a no estar asistido de la Inteligencia. «Muchas veces—dijo Séneca—es heroísmo conservar la vida.»

RAMÓN PÉREZ DE AYALA.

* * *

El hogar.

¡Un hogar! ¡Con cuánto trabajo lo formamos! Sabemos que aquellas paredes no son nuestras, que aquellos techos resquebrajados, bajo los cuales murieron nuestros padres y nacieron nuestros pequeñuelos, pertenecen a otro poseedor; pero en ellos hay algo que es nuestro, porque en los luminosos o sombríos recintos que se nos concedieron en locación precaria, hemos puesto nuestros afectos y nuestros desvelos, y en ellos habitan nuestros recuerdos, que no podrán ser desalojados por un mandamiento de desahucio. En las paredes de las estancias, cada rasguño, cada huella, nos recuerda una intensa emoción. No; no puede llegar el derecho del propietario, mientras procuramos respetarlo y pagamos, con sacrificio, el canon, a arrojarnos violentamente del rincón amado, a levantar a la abuela atribulada de su sillón y a la mujer humilde y hacendosa de su hogar y su gabinetito de tarea. La codicia de unas cuantas monedas al mes no endurecerá las entrañas de los que tienen la fortuna de tener una casa en que cumplir la más bella obra de misericordia. Seguirán siendo nuestros protectores, ya que la necesidad no ha de competirles a erigirse en nuestros enemigos.

Y así contribuirán, con su desinterés, a la paz futura, esa paz que todos anhelamos y que alcanzará su coronación el día en que todos los seres humanos tengan su nido propio, como esos pajarillos del campo, que no aran, ni siegan, ni allegan en trojes.

* * *

La obnubilación del espíritu.

León Daudet, que no olvida, en medio de las tormentas políticas, su antiguo diploma de médico, nos asegura doctoralmente que una de las condiciones que determinan en un individuo la tendencia a la traición y al espionaje es la obnubilación de espíritu. «Esta obnubilación —agrega—es un fenómeno

aún poco conocido, que puede ser parcial o total. Para explicarnos por medio de una imagen ordinaria, digamos que la razón humana es un faro que a veces alumbra todo el campo de la conciencia y a veces deja a obscuras una parte de ese campo. Cuando la razón se halla en la sombra, los instintos dominan al individuo, como pasa con los que se entregan al uso de los venenos crónicos, anestésicos profundos del alma. Todo vicio, y la traición es un vicio, resulta de la falta de discernimiento íntimo, acompañado de orgullo morboso, exaltador del «yo». La pasión del juego, como la morfina y la cocaína, es un agente de obnubilación.»

ANTONIO ZOZAYA.

* * *

Lo excelso y lo obscuro.

Palabras de un hombre de genio: «Esos hombres modernos de quien el Destino nos hace contemporáneos, debieran mostrarse más sagaces cuando leen a los pensadores. Confunden ellos lo que es excelso con lo que es obscuro, y la culpa no es nuestra, sino de ellos. No tienen, para comprenderlos, sino remontar un poco más el rastrero vuelo de su pensamiento. Una gran parte de nuestra ideologia han de ignorarla siempre, porque en la altura en que nosotros nos hemos colocado por nuestro propio esfuerzo, todo es nuevo para semejantes hombres, para quienes, como no son aún capaces de tamaño esfuerzo, resultará siempre que las piedras preciosas que nosotros les mostramos dejarian de ser preciosas si pudiesen ser vistas como tales por todos ellos. Nuestro esfuerzo se encamina siempre a que ellos puedan ver el Ideal a través de nosotros. El lente para ellos es nuestro libro, el libro que les escribimos y que es el reflector de nuestro espiritu, con la claridad, para ellos irreal, de nuestra cultura. Leyéndonos, pues, podrán ellos alcanzar un dia a ver el mundo tal y como nosotros ya podemos verle, pero no hay que olvidar nunca que si alcanzasen por ventura a ver con la misma luz, no por eso pueden gloriarse de haber visto con los mismos ojos.»

(Del libro «*A Sabedoria dos Instintos, Ideas e Anticipaçoes*» de Pontes de Miranda, J. Ribeiro dos Santos, Río de Janeiro, 1921.)

* * *

Serenidad.

Serenidad es equilibrio: es sereno el vuelo del águila. Serenidad es riqueza de ideas: el hombre que conoce el futuro y marcha hacia él en linea recta, sin volver la cabeza, es un hombre sereno. Serenidad es seguridad; serenidad es profundidad; serenidad es no separar el pensamiento de la acción, es no realizar acción sin pensamiento, es no caer en mal pensamiento y caer con él. Un paisaje sereno es un trozo delicado de Naturaleza en el que la línea y la luz guardan una armonía insuperable y en el que se extasía, porque se ve en él, el alma, que desea y es, al mismo tiempo, paz y fortaleza. El paisaje que se descubre en las lejanías del lienzo de Tiziano, en que Venus en primer término aparece con todo el esplendor de su belleza desnuda, es un paisaje sereno. Un libro sereno es aquel en que fluyen las ideas con la música y la copiosidad con que fluye el agua del manantial: el *Gorgias*, de Platón, es el libro

más sereno que ha escrito el hombre. Un pueblo sereno es un pueblo que vive su historia y obliga a vivirla en su máxima plenitud a los otros pueblos: la Atenas de Pericles es el pueblo ejemplar en este noble sentido. ¿Por dónde se mira a España cuando se dice de ella que da prueba de serenidad...?

ÁLVARO DE ALBORNOZ.

HESPERIA *no opone en el orden abstracto de las ideas limitación alguna a sus redactores y colaboradores, y no se hace responsable, por tanto, de ellas.*

LOS DIVINOS REBELDES

Grande es la confusión que ha existido siempre entre las gentes y aun entre los mismos estudiantes de Teosofía, al considerar el aspecto simbólico de estos seres a quienes todas las teogonias nos los presentan como creadores del Mal y causantes del sufrir eterno del Hombre, exponiéndoles así al blanco de la maldición del vulgo ignorante, a ellos, que representan el momento más razonador de la Mente Universal y el más interesante de la Evolución cíclica.

Unos pensadores, los pocos, los miran en las escrituras hebreas, indas y griegas como producto de la fantasía de sus pueblos, otros, los muchos, admiten, a ciegas, el códice sacerdotal de las religiones absolutas en su mera letra muerta, sin dignarse indagar en su fondo esencial la Oculta Verdad, que las más de las veces, a pesar de su exclusivismo, asoma reveladora, como en Lucas, c. X, v. 18: «Yo veía a Satanás como un rayo que caía del cielo.» Quizá sea debido todo ello a la enorme variedad de formas y nombres a como aparecen en los mismos libros teosóficos: Asuras, Quíntuples, Cuerpos de Tinieblas, Rebeldes, Señores de Sabiduría, etc., etc.; diversidad que obscurece el justo significado simbólico a los poco versados en los Misterios Ocultos de la Doctrina Arcaica.

Vamos, pues, a tratar de presentar a estos seres divinos libres de los velos con que les envuelve el exoterismo y a despojarles, en lo que posible nos sea, del matiz de esa personalidad de que quedan revestidos en todas sus definiciones, por abstractas que éstas sean.

Cuando las Mónadas humanas nacieron del seno de Ishvara en su manifestación como Primer Logos, es decir, de su primer aspecto, aspecto átmico o Voluntad, pasaron al mundo de materia, al impulso de esa Voluntad, quedando encerradas en el segundo aspecto, el Buddhi Inteligente

que conserva en la duración (Segundo Logos), y de aquí, por un nuevo impulso del tercer aspecto, el de Manas o Actividad, se esbozaron en su individualidad espiritual. O más claro. La solemne Vibración con que comienza el nuevo Universo, crea primeramente, como toda vibración, conserva después y destruye más tarde. Las irradiaciones que crea son las Mónadas que nacen de su primer aspecto, que en su segundo se establecen y se individualizan en su tercero.

Ahora bien; las Mónadas, que guardaban en su interior las tres Potencias del Infinito manifestado, se convirtieron hacia el Universo, despertadas por las Jerarquías Creadoras, aquellas que en pasados universos aquistaron tal elevación espiritual y que en éste tienen el deber de ayudar a la evolución de las Mónadas. De la primera recibieron el estremecimiento de vida que despierta la Voluntad y que las incitó a convertirse al exterior; de la segunda, el impulso que despierta la Inteligencia, y de la tercera, el que despierta la Actividad. Recorridas estas etapas, que podrían denominarse etapas preparatorias, aquellas chispas de Vida que habrán de formar en el seno de la Materia ese portento de la creación que se llama el Hombre, alcanzaron su morada (Cuarta Jerarquía), donde cada cual fué un Sér Dhyan-choánico o Angélico, distinto de los demás, pero de naturaleza aún demasiado sutil para entrar en el quíntuple Universo, el de la materia grosera. Mas para ello pusieron en vibración la materia atómica de sus potencias o planos (átmico, búddhico y manásico) que las envolvían, ayudadas por la quinta y sexta Jerarquías Creadoras, que antes pasaron por la misma prueba.

La quinta condujo la oleada vibratoria desde el aspecto de Voluntad hasta el átomo átmico; la sexta, desde el aspecto de Sabiduría hasta el átomo búddhico, y la misma sexta Jerarquía, desde el aspecto de Actividad hasta el átomo manásico. Y se encontraron las Mónadas en el mundo de manifestación, es decir, los tres aspectos: Atma, Buddhi, Manas, más allá del quíntuple Universo. Este es, pues, el rayo de las verdaderas Mónadas, el llamado hilo de la Vida o del telar de las Parcas mitológicas (1),

---

(1) Las tres deidades hermanas Cloto, Láquesis y Átropos, que en el telar de la Vida la primera hilaba, la segunda devanaba y la tercera cortaba el hilo. Esta es una de las formas con que los griegos quisieron simbolizar las tres Potencias Primordiales o Aspectos de Ishvara. Triplicidad que aparece en casi todas las religiones, desde la antiquísima caldea hasta en el fondo de las tumbas egipcias, en los Sagrados Vedas y en las escrituras cristianas; pero no tan misteriosa e incomprensible como pretenden, en su absolutismo, los Padres de la Iglesia Católica.

la Imagen de la imperecedera Llama que mora sempiternamente en su propio plano (Jiva Imperecedero), Imagen que vive en el mundo de su manifestación y cuyas sombras son las fugaces vidas terrenas.

La Mónada es, pues, el Vigilante, el Prototipo Divino que está en el peldaño superior, y es, por tanto, el Padre Eterno, el Rayo de su Imagen (el Hijo), nuestra individualidad, y la Sombra del Rayo, nuestra personalidad. O mejor dicho. La Mónada es el Atma inactivo en su naturaleza trina, los tres aspectos de Ishvara; el Rayo, el vehículo de la Mónada o las tres Potencias convertidas en los tres Átomos Primordiales, más allá del quíntuple Universo o mundo de manifestación. Y aquí se hallan ya las Mónadas dispuestas a pasar a la primera Cadena Planetaria.

Hay que tener en cuenta que lo que pasa a la primera Cadena es el Rayo o Imagen como vehículo de la Mónada que se encuentra revestida del primer velo de materia por su átomo iniciador, y que irá olvidando su procedencia a medida que más y más vaya cubriéndose de ella.

Las Mónadas que completaron la evolución en esta Cadena Arquetípica llegaron a ser Asuras o Quinta Jerarquía Creadora, los seres de la Sabiduría Tenebrosa nacidos del primer Cuerpo de Brahmâ, que, luego de rechazado, se convirtió en Tinieblas; porque en ellos el doble especto espiritual y el doble aspecto físico de la Naturaleza, el positivo y el negativo, los contrarios u opuestos, aparecen en recíproca lucha. Estos son los Rebeldes de las mitologías, los Ángeles malos tan maldecidos por el vulgo profano. Sin embargo, en ellos se muestra la única razón de la vida; en ellos aparece el Gran Calculador del Universo Abstracto; sin ellos la vida habría sido insulsa por demás y la evolución hubiera seguido su curso de una manera harto inconsciente. Lo que Es siempre tendrá que

---

Cloto, hilando la Vida, representa el primer aspecto o creador; Láquesis, devanando, el segundo aspecto o conservador, y Átropos, cortando el hilo, el tercer aspecto o destructor. Aspectos que se compenetran entre si y se confunden en el Todo y en la Nada, porque donde comienzan acaban, y donde acaban, comienzan. Si crear no fuera destruir, ¿fuera crear? Y si destruir no fuera crear, ¿sería destruir?

Decid al Fuego que se manifieste sin consunción, y le será vano. Decid a la Luz que os muestre su faz sin las Tinieblas, y esconderá su rostro, impotente. Preguntad al pálido morador de la Noche, a ese esqueleto de la osamenta del Universo, que por qué aparece exangüe, y os contestará que por servir de alimento a la Vida. Preguntad al cuerpo humano que por qué alienta su vida, y os dirá que por las piltrafas del cadáver terrestre.

Por eso el Ser y el No ser se compenetran. Cuando Es, No es para que no Sea, y cuando No es, Es para que no deje de Ser.

ser y en todos sus aspectos y potencialidades; por eso estos seres, que representan el momento más razonador de la Mente Suprema, fueron el residuo divino que sirvió a la imperfección para llegar a la Perfección. Sin la imperfección no se comprende la perfección, como sin la lucha no se concibe el triunfo. El Hombre para llegar a su etapa postrera, tendrá antes que luchar en las tinieblas de su Yo personal, adonde le sepultará el impulso separatista de estos seres, que llegarán a la tierra cuando la Humanidad se halle en condiciones para recibirles.

De Cadena en Cadena llegaron las Mónadas a la cuarta o terrestre, donde en su cuarto globo (nuestro mundo) adquirieron el cuerpo denso, límite de la separación del Espíritu en su curso descendente, manifestándose en la forma humana, si humano puede llamarse a aquel primitivo embrión del hombre actual, que, en contacto con Atma, sólo respondía a la sensación del fuego, que era su único elemento, así como en la segunda Raza, en contacto con Atma-Buddhi, mostró dualidad respondiendo a la sensación del fuego y del aire, y en la tercera Raza, que a Atma-Buddhi se agregó Manas, mostrando trinidad, respondió a la sensación de los tres elementos: fuego, aire y agua.

Hasta el final de esta raza la Humanidad en su infancia siguió durante edades sin cuento el curso de la Evolución de una manera inconsciente, dirigida por los dioses de Sabiduría, los llamados Ángeles Buenos, huestes, de Elohim, los de la faz resplandeciente; los contrarios de los ejércitos de Satán o de la faz sombría, que, al cumplir el mandato divino por su impulsión unitaria, bajaron a la tierra a enseñar a los hombres, quienes, al hallarse faltos de aquella facultad atractiva que es necesaria para la evolución consciente, siguieron a sus Gobernadores Divinos con docilidad y sumisión infantiles.

Sin rumor, sin lucha, siguió su curso la vida. El grandioso monumento de la creación iba a fracasar en el justo promedio de su realización. Temblaron las esferas y los dioses temblaron.

Mas los Asuras, los Ángeles de Tinieblas que aguardaban este supremo instante, dando fe al sacrificio más tremendo de que fué testigo la creación, llegaron a la tierra y dotaron a los hombres de mente, disponiéndose a suplir con tal desprendimiento a las torturas de un sin fin de encarnaciones en este mundo inferior in fero (infierno), reino del cuaternario o 4 pitagórico (Materia), al abandonar por la necesaria Ley de Karma el reino superior del 3 fundamental (Espíritu), hasta que el género humano abarcara con el Universo al 1 esencial en el fragoroso batallar de su Libre Albedrío.

En las mentes vulgares no cabe tamaño sacrificio, y para darse una pequeña idea de lo que en sí representa, fuera necesario imaginarse que seres de nuestra Humanidad, después de haber aquistado las más elevadas esferas del Espíritu, es decir, que, después de haber llegado a alcanzar la incomparable región de la Mente Universal, descendieron, voluntariosos, al reino animal, hasta hacer pensantes, con el sacrificio de su preciado don, a las groseras formas de aquellos inconscientes seres.

Esta es la única razón del Portentoso Plan del Universo, la Ley de Sacrificio de la que el Hombre ha sido testigo en todas sus edades, en los Cristos o Maestros de Compasión, quienes, después de haber alcanzado la consciencia del Yo en el punto o intersección de la vertical | que asciende hasta la horizontal — de la Tau T, renunciaron a entrar en la corriente gloriosa de la consciencia universal, en la horizontal pasiva (Nirvana), para retroceder a la vertical activa (Karma), con el fin de ayudar a la Humanidad en el curso de la Evolución. Símbolo de la cruz de los cristianos, en la que los judíos (lo impuro) crucifican a Jesús (lo puro) para que los hombres sean salvados. Y síntesis del Ser y del No ser, del Espíritu y la Materia, de lo Activo y lo Pasivo, de los opuestos necesarios para, en su abstracto equilibrio, dar la razón a la Nada y al Todo.

Simeón Cruchaga.

La acción del pensamiento

Las modernas teorías científicas se han documentado del significado papel que el pensamiento juega como fuerza, fuerza tan real como lo son cada una de las que se estudian en los problemas de la mecánica, y esto ha conducido a que se preste la debida atención a un sin fin de fenómenos metafísicos, a cuyo conocimiento se dedica la Psicología moderna.

Grandiosa es esta fuerza inmanente, cuya actuación, insospechable por el hombre, nos ha conducido a lamentables tropiezos.

El hombre no ha podido fundamentar su ética con la suficiente clarividencia capaz de abarcar los complejos problemas de la vida, toda vez que, por la causa citada, se ha encontrado su moralidad supeditada capciosamente a lo empírico, a lo convencional y, por tanto, a un individualismo desvastador, donde los derechos y deberes humanos han tratado siempre de imponerse unos a otros por potencia del músculo, o de la astucia, originando por lo mismo una situación de artificio en la que el precepto ha ejercido su dictadura más disparatada.

Han sido menester repetidos hechos materiales para que el hombre atendiese la significada importancia del pensamiento y viese que, así como

la sangre es el vehículo de cuantiosas energías para la vida de su cuerpo, así el pensamiento es el hilo conductor de la vitalidad de su alma.

A este propósito, vamos a citar, de pasada y entre los varios casos registrados de la acción del pensamiento, uno muy interesante sobre la experiencia de Psicografía del sabio inglés Mr. Jugle Rogers.

Cierta vez se hallaba el citado sabio revelando en una cámara obscura un negativo, y aconteció que una placa fotográfica, que se hallaba intacta en el citado sitio, encerrada en un bastidor, recogió difusamente algunas imágenes fantaseadas por él.

Intrigado por el suceso, Mr. Rogers se ocupó de repetir la prueba, y para ello tomó una moneda de un chelín. A la luz diurna, que penetraba por una ventana del laboratorio, miró la pieza atentamente por espacio de un minuto, a fin de grabar bien en su mente la imagen de la moneda.

Después, en la obscuridad del cuarto, destapó una placa, y abstraído frente a ella durante cuarenta minutos, imaginándose la moneda, pensó en reproducir con la mente la imagen en la placa. Revelada ésta, apareció bastante vaga la figura de un chelín.

Para confirmar la experiencia verificó delante de tres testigos otro ensayo. Esta vez se hizo con un sello de correos, y el resultado fué perfecto.

Analizando el proceso del fenómeno relatado, encontramos en él un maravilloso motivo al cual no puede sustraerse la atención de todo hombre estudioso.

Primeramente nos explicamos el hecho por la inducción de los rayos luminosos absorbidos por la retina, la cual, por su abstracción hacia las imágenes, grabó sus figuras en ella, originando las fotoxias propias del caso; pero obsérvese que la reproducción en la placa fué producida teniendo que pensar el experimentador en las referidas imágenes, y que al hacerlo, sus células cerebrales, en las cuales se había formado la idea de ellas, hubieron de emitir una vibración, una onda proviniente de un trabajo químico que puso el éter en movimiento, y aquí tenemos ya, en esto último, patentizado de un modo indubitable lo que representa la acción del pensamiento.

Es indudable que la energía cerebral, el pensamiento es capaz de concrecionarse y adoptar formas, y es más, los *videntes* han observado sus aspectos y sus colores, aspectos y colores que son regún los estados de ánimo y la manera de ser psicológica del sujeto del cual provienen.

Por otra parte, axiomático es que toda idea aceptada por el cerebro tiende a transformarse en una acción, porque no podemos librarnos de esa fuerza mental que, sin que nos demos cuenta, llega al cerebro y lo *impresiona*, poniendo en acción nuestra imaginación, que no es otra cosa que el producto de nuestro pensamiento.

Capitalísima es la importancia del pensamiento, según vemos, y es certísimo que es una energía, una fuerza, cuya acción debemos tener bien conocida, bien gobernada, pues que su funcionamiento mal dirigido, mal empleado o en lamentable abandono, es como torrente que destruye, pero que no fertiliza.

Luis González-Ortiz.

Hesperia *aumentará su formato con cuantos pliegos sean necesarios a fin de cumplir mejor su misión altruista. Para ello recibe, agradecida, donativos, por modestos que ellos sean.*

LOS PECES DE COLORES

CUENTO, CASI HISTORIA, BOCETO PARA UN SAINETE

Actores.—JOSÉ BENITO, acomodado comerciante gallego establecido en la Argentina, para donde emigró hace veinte años a los catorce de edad, sin saber apenas leer y escribir, casi desnudo, calzando unos viejos zuecos, y sin más capital que un billete de 25 pesetas cosido bajo el forro del chaleco, y que hoy marcha por las corredoiras vestido en todo tiempo de pantalón y americana de franela blanca y calza botas de charol, amén de llevar un grueso brillante en el alfiler de la corbata y otro igual en la sortija, formando, según él, *pendentif*. Como casi todos los indianos, muy americanizado, habla esa jerga característica de éstos, mitad castellano, mitad americanismo con acento, entre gallego y americano.

El otro personaje es el tío ROSENDO, el famoso gaitero de Cachamuiña, que aún cubre su cabeza con la vieja montera, lleva los calzones y la chaqueta remontados a la usanza clásica en Galicia, y, en los días de lluvia, va a Orense con *coroza*. Habla pausada e intencionadamente, siempre en gallego, fingiendo que no sabe expresarse en otra lengua, y es, como todos los labriegos gallegos, retorcido, astuto, humilde, y un agudo y formidable humorista.

Lugar de la escena: un robledal.

José Benito.—*(Dándole al tío Rosendo una palmadita en la espalda.)* ¿Cómo le va mi amigo, cómo le va?

Rosendo.—Ben, filliño, ben. ¿E ti?

Benito.—Bien, le diré.

Rosendo.—¿Tópaste ben n'a terra?

Benito.—Siertamente. ¡He suspirado tanto por volver a ver estos valles!...

Rosendo.—Son bonitiños, ¿verdade?

Benito.—Los lleva uno en el alma, ché.

Rosendo.—¡Leva, leva! ¿E cómo nos topas, queridiño? Cando te fuches pr'a Améreca tiñamos menos lameiros, pero tiñamos más castiñeiros. Agora e-ch'a moda matar os arbres. Dan más diñeiro as xuvencas. Di, hom, ¿cómo nos topas?

Benito.—Han progresado poco, le diré.

Rosendo.—Tés razón, santo, pouco; vamos pouquiño a pouco, como os bois, nosos hirmaus de loita, nosos mellores amigos.

Benito.—Pero es demasiado atraso el de esta tierra, compadre.

Rosendo.—Pode que seya.

Benito.—No tienen ustedes aún clubs, casinos, sosiedades de cultura y recreo, puntos de reunión para dabatir sobre las cuestiones más candentes de la política; de la política, mi amigo, que es obligasión de siudadanos conssientes.

Rosendo.—Non temos, non. O recreo noso e o traballo, e pr'a parrafear d'os trabucos, d'as rendas, a chuvia ou a sequía y-as doenzas d'a facenda, d'a nosa vida, temos nos días de preceuto, antes e depois d'a misa d'o pobo, o adro d'a Mirteira.

Benito.—¡La misa! ¡Los curas...! Allá, sabe, no creemos en nada.

Rosendo.—¿En nada? ¡Estades adientados!...

Benito.—En la Argentina tenemos luz eléctrica...

Rosendo.—Tamen nos.

Benito.—Y teatros, cafés, hoteles, restaurantes magníficos. ¿Dónde se reúne aquí la juventud durante las veladas, por la noche, ché?

Rosendo.—Os vellos, c'a parenta y-os pequenos, o amor d'a lareiza; os mozos y-as mozas, n'os fiadeiros.

Benito.—¡Como hace un siglo! Como cuando me fuí.

Rosendo.—Mismamente, Benitiño. ¿E ofendese a Dios con isto?

Benito.—¿A Dios? A la Sivilización, mi amigo.

Rosendo.—Non ch'o sabiamos. Y enton, ¿qu'hay que facer?

Benito.—Ser progresivos, modernos, traer a este rincón aires de afuera, crear escuelas...

Rosendo.—Xa tenemos unha mixta, n'o Pereiro. Doña Matilde, a maiestra, morréu fai catro años, velliña, velliña. ¡Canto lle debemos todos nos! Era unha santiña.

Benito.—Sí, compadre, una santa; pero atrasada, como todo lo de aquí. Se murió de vieja, muy vieja, mi amigo, sin comprender la nesesidad de la emansipasión del sexo oprimido, sin hablarles jamás a las niñas, madres y esposas futuras, nuestras hermanas, de la igualdad de deberes y obligasiones, de la nesesidad del divorsio...

Rosendo.—¡Arrenégote diaño! ¿Estás tolo? Tua nai, que está n'a groria, y a miña, e todas as nosas, souperon simplesmente isto: ser parentas amantiñas; nais santas.

Benito.—Eso es demostrar tener un cacumen primitivo, le diré. En los pueblos modernos, al igual que parques frondosos, bosques...

Rosendo.—Carballeiras, tamen os temos nos cal as mellores.

Benito.—*(Continuando muy enfatuado su seudodiscurso.)* Jardines, estatuas, fuentes monumentales con pesesillos de colores...

Rosendo.—*(Cortando su petulante charlatanería.)* D'isos paixes tamen os tivemos nos. Tróuxomos teu primo Luquiñas cando volvéu de servir ô Rey alá en Madri. Il tamen véu moito mundo; ¡más de cen, más de centovinte ou centotrinta estaciós a ida y-a volta! Tivemos, tivemos. Púxenos n'a alberquiña d'a horta d'a Sementeira; pero... tiven que acabar con eles porque me comían os repolos.

M. P. M.

LIBROS, FOLLETOS Y REVISTAS

Inquietud universal, sus causas, por Emilio Zurano. El elogio de esta sabia obra está hecho con tomar sólo algunos títulos de su índice, tales como los siguientes: «El derecho romano era un derecho para la esclavitud.—Ni la moral ni la economía actual caben dentro del actual Derecho civil.—Hay que poner la cultura científica al alcance de los sin fortuna.—El derecho de la fuerza domina al mundo.—Las inmoralidades de los Estados las sufre la sociedad.—La Prensa, lejos de imponerse a la guerra, empujó hacia ella.—Los Gobiernos constituídos son los responsables de la inquietud social.—Error del capital en la provocación de la guerra.—Las tiranías societarias son aun más duras que las usadas por el capital.—La gran fuerza moral está basada en el amor y la justicia.—Abusos del crédito público.—La guerra de 1870 engendró la catástrofe actual...»

Puede estar seguro el Sr. Zurano de haber hecho una obra buena y de cultura. Le felicitamos por ella.

Imprenta Helénica. Pasaje de la Alhambra, 3, Madrid.